

DATAIONES RADIOCARBÓNICAS EN LA PROTOHISTORIA DEL SUDOESTE DE LA MESETA NORTE. CONSIDERACIONES PARA UN TRABAJO POR HACER

RADIOCARBON DATA FOR THE LATE PREHISTORY OF THE SOUTHWESTERN AREA OF THE "MESETA NORTE". COMMENTS FOR A FUTURE PROJECT

ÓSCAR LÓPEZ JIMÉNEZ (*)

"A Fernán, que no me dio tiempo a darle las gracias."

RESUMEN

La evidencia arqueológica en el territorio que se extiende entre el valle del Río Tormes y el del Côa es relativamente amplia y variada. Sin embargo, la investigación ha sido escasa, descompensada y realizada con medios antiguos. De todos los yacimientos correspondientes a la Prehistoria Final y Protohistoria investigados (cerca de 70) hasta la fecha, tan solo cinco de ellos cuentan con dataciones radiocarbónicas a tener en cuenta, en algunos casos con una sola datación y en otros con ciertas anomalías que hacen, cuando menos, que se deban de poner en cuestión.

Este trabajo pretende mostrar la realidad de la evidencia disponible y proponer algunas cuestiones de aplicación que deben de ser tenidas en cuenta para el desarrollo de trabajos posteriores. Es proritario conseguir para la zona una buena base de dataciones en estratigrafía de la que, hasta el momento, carecemos. La investigación sigue basándose, por lo tanto, en la datación relativa por tipología que en la mayoría de los casos, por desgracia, no parece ajustarse bien a las secuencias que se intuyen en este área.

ABSTRACT

The archaeological record in the area between the rivers Tormes and Côa is quite wide and varied. Nevertheless, there has been little research, developed in earlier times and with old techniques. Of around seventy studied sites of the final prehistoric and protohistoric periods, only five

sites have radiocarbon data. Some of these are not very reliable due to the wide ranges of deviation or the non-coincidence between materials and data. The aim of this study is to show the evidence recorded and state some methodological questions that have to be taken into account in order to develop future research. Hence, we should first get good stratigraphic sequences to produce radiocarbon data in context, given that research is mainly based at the moment on relative dating by typology.

Palabras clave: Radiocarbono. Protohistoria. Occidente de la Meseta Norte.

Key words: Radiocarbon. Late Prehistory. Western "Meseta Norte".

LA INVESTIGACIÓN EN LA PROTOHISTORIA DE LA ZONA

El área que centra el interés de este trabajo ha sido investigada durante más de cuatro años como parte de los proyectos llevados a cabo por el equipo **ESTAP** del Departamento de Arqueología del CSIC (1). El centro de este estudio fue la Comarca de la Sierra de Francia, al sur de Salamanca, pero

(1) Grupo de Investigación Estructura Social y Territorio. Arqueología del Paisaje. Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos: *AGER. La Formación de los Paisajes Antiguos en el Occidente Peninsular. Estructuras Sociales y Territorio* del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento - BHA 2001-1680-C02-01) y *METALA. Geoarqueología y organización del territorio en las zonas mineras del occidente de la Meseta Norte*, (Junta de Castilla y León, CSI07/03).

(*) Department of Archaeology, Reading University, Whiteknights Campus, box 227, RG6-6AB, Reading, UK. Correo electrónico: o.lopezjimenez@reading.ac.uk

Recibido: 24-VII-2003; aceptado: 18-IX-2003.

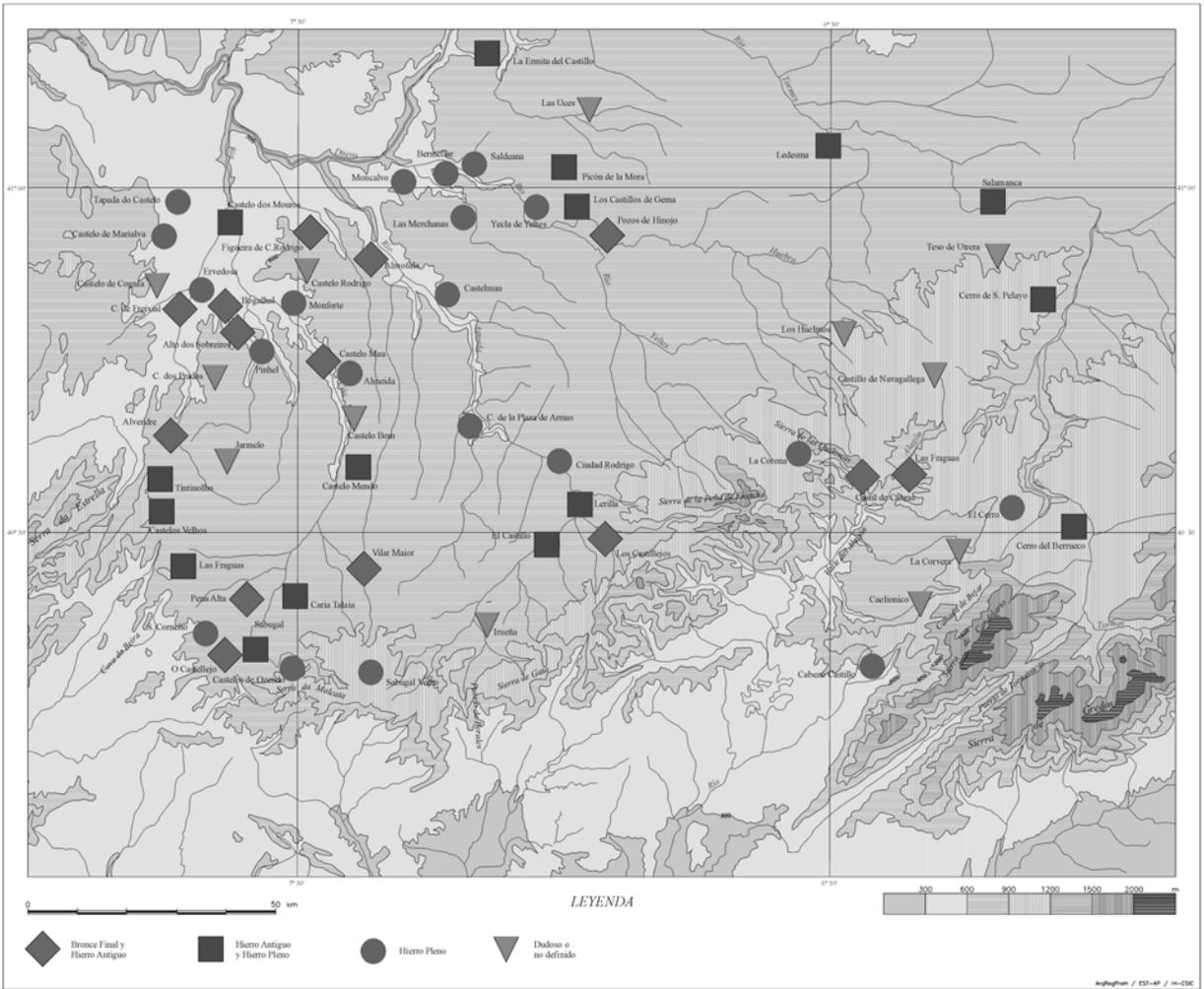


Fig. 1. Distribución de las muestras de Radiocarbono sobre el mapa de los yacimientos del Bronce Final-Hierro de la zona estudiada.

esta debía de ser integrada en un contexto más amplio, sucesivamente enmarcado en mayores estructuras, compuestas por sociedades formando sistemas regionales y afectadas de forma general por los mismos procesos, delimitando así un área de coherencia geo-histórica suficiente (Fig. 1).

La evidencia arqueológica observada desde la Edad del Bronce en esta zona delimita una clara frontera marcada en el curso del Tormes-Duro (López Jiménez e.p.). Esta marca debe ser entendida como un espacio permeable pero bien delimitado en el que se encuentran diferentes estrategias de explotación del territorio que diferencian claramente dos áreas al Este y Oeste del Tormes, con un área permeable intermedia (o *buffer*). Desde los yacimientos de Cogotas I hasta las formas de fijación al paisaje producidas durante la Edad del Hierro las

dos áreas muestran una clara diferencia en la estructura del poblamiento, la forma de explotación del territorio, y por lo tanto en la formación de su estructura social. El área oriental del Tormes se relacionaría más claramente con los procesos de la Meseta Central y ciertas estrategias de explotación de territorios agrícolas fértiles integradas en dinámicas de promoción de relaciones de desigualdad, asimilando elementos de prestigio o formas de representación del estatus (necrópolis como El Raso, Las Cogotas, La Osera, Las Ruedas,...) (Álvarez-Sanchís 1999) que no encontramos en el occidente.

Desde el Tormes hacia el Oeste las dinámicas sociales de los grupos prehistóricos han dejado vacías las pocas llanuras de las cuencas sedimentarias del interior de la región para centrarse en los límites de las sierras y los escarpes sobre los ríos

encajados hasta los límites de los cortados, las famosas “teclas del piano”, que marcan el final de nuestro área de estudio en el occidente del valle del Côa, formando la llamada “Beira Meseteña”. El límite está claramente delimitado por estas sierras que marcan el paso llamado de Cova da Beira al Sur, entre Serra da Malcata y Serra da Estrela, y al Norte el puerto de Guarda que da paso a la Beira Litoral. Los límites más claros hacia el Norte y Sur son respectivamente el curso del Duero y las sierras de Malcata, Gata, Francia y Candelario, que son continuación de las impresionantes formaciones del Sistema Central.

La falta de trabajos sistemáticos con muestreos y dataciones asociadas es el mayor inconveniente a la hora de producir secuencias que puedan servir para el establecimiento de los procesos históricos en la zona. En este sentido, cuanto mejor se conozcan unos pocos sitios clave para cada periodo, menos necesidad de nuevas excavaciones tendremos para establecer claramente los ritmos históricos de esta zona, y mayor peso podremos depositar en los estudios *off site* y la arqueología no destructiva (Orejas *et al.* 2002).

Las dataciones absolutas son especialmente interesantes para comprender ciertos problemas muy marcados de la arqueología en este área. Estos son, principalmente:

- El establecimiento de una Edad del Bronce, de la que no tenemos casi constancia.
- Determinar el ritmo de aparición de los procesos de: a) Sedentarización e inicio de la complejidad social; b) Introducción de tecnología (metalurgia del bronce y hierro, torno de alfarero) y c) Inicio de los procesos de intensificación de la explotación (para la Edad del Hierro).
- Establecer los ritmos del proceso de romanización y la implantación real de la explotación integral del territorio.

DATAACIONES PARA LA EDAD DEL BRONCE

La Corvera (Navalmoral de Bejar, Salamanca)

El yacimiento de La Corvera, en Navalmoral de Béjar, se sitúa en lo alto de una fuerte elevación de 1100 m, dominando el valle del Arroyo de Sanguisín en su salida hacia el Arroyo del Castañar. Del valle de este arroyo procede la particular estela de Valdefuentes de Sanguisín (Santonja 1998: 108). El

espacio de habitación en este lugar es bastante reducido, delimitado por algún muro exterior por lo menos en su parte sur. La pequeña meseta que alberga el hábitat fue excavada en los años 1985 a 1990 (Iglesias 1991: 192) por Francisco Fabián. En este lugar aparece un nivel de habitación datado por Radiocarbono en finales del siglo XV a.C. y por lo tanto dentro de las posibles últimas fases de ese Bronce Inicial tan mal conocido en la zona (Tab. 1).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 2σ (Oxcal 3.5)
La Corvera	GrN- 17348	Imprecisa	Carbón	3315± 25	95% 1740-1520 BC
La Corvera	GrN- 17349	Imprecisa	Carbón	3355± 25	95% 1690-1520 BC

Tab. 1.

Sobre este nivel hay algunos elementos que indican, aunque no están bien contextualizados, una cierta presencia del mundo de Cogotas I y de Hierro II. Del primero conservamos unos fragmentos de cerámica típica incisa y del segundo una fibula de caballito de tipo meseteño. El mayor problema de este yacimiento es que sólo se conoce por noticias preliminares (Santonja 1991: 23-25; 1998: 106-108), y por tanto, la información no será completa hasta tener las conclusiones de las campañas de trabajo.

Si, además, observamos con detenimiento las fechas radiocarbónicas y su calibración (OxCal v3.5 Bronk Ramsey 2000 a 26) podemos observar que los rangos de probabilidad parecen admitir igualmente fechas que alcanzarían hasta el siglo XVIII BC. Por tanto, parecen tomar fuerza las propuestas de una mayor cercanía entre los primeros grupos post-calcolíticos y los que pertenecerían al momento representado por La Corvera, perpetuándose los primeros en el tiempo y retrotrayendo los otros a momentos anteriores (Santonja 1998:107). Esta solución parece bastante bien fundada si vemos la gran continuidad, sobre todo de ciertos grupos, que existe en el Calcolítico y que ya han señalado entre otros el propio Santonja (1991: 20-23, 1998: 90-96; López Plaza 1991: 49-51; López Plaza y Arias 1988-89: 172-177). Estas consideraciones se fundamentan en un importante problema para localizar en el occidente de la Meseta Norte una serie de Bronce con tres estadios: Inicial, Medio y Final. Mas bien parece, a la vista de los pocos datos obtenidos, que la división mejor ajustada se puede hacer al hablar de Inicial y Final, como representativo de un cambio en las formas de vida y no sólo material.

El Castil de Cabras (San Miguel de Valero, Salamanca)

El Castil de Cabras se encuentra ubicado a una altura de 1046 m en el interior del valle del Río Quilamas, en la sierra del mismo nombre, en el área oriental de la comarca de la Sierra de Francia. Su inaccesibilidad y la construcción de, al menos, dos paramentos de aterrazado, han favorecido la conservación del sitio. Este asentamiento se encuentra sobre una pequeña plataforma en lo alto de una elevación que cae por el sur en un cortado de más de 200 m de desnivel sobre el Arroyo de Quilamas. El espacio de la plataforma cuenta con una superficie habitable inferior a los 500 m².

La especial ubicación del asentamiento está cuidadosamente elegida y reúne una importante cantidad de elementos que tan sólo podían darse, dentro del área interior del valle de Quilamas, en este punto exacto. Los recursos que sostuvieron la economía de este grupo se localizan en un espacio bastante inmediato y el pequeño territorio de explotación planificada (agricultura y pastoreo) se combina con recursos de explotación oportunista (producidos por el bosque y el monte) en un espacio de control directo muy reducido.

La primera referencia a este yacimiento se debe a los trabajos del Padre Morán en la zona de la Sierra de Francia (Morán 1946: 51) y más tarde Maluquer (1956: 38). Desde entonces tan sólo se ha vuelto a hacer referencia a este yacimiento por el descubrimiento de algunas pinturas rupestres en la zona Sudoeste del cortado, documentadas por Grande del Brío (1987: 138).

El yacimiento fue sondeado en 2001 por el equipo ESTAP del Departamento de Arqueología del CSIC y se recuperaron varias muestras para su datación. El objetivo de los sondeos se centró en dos puntos fundamentales: la definición de la zona de aterrazada exterior y la determinación de sus características (sondeo A) y la localización de niveles muestreables en las zonas interiores del poblado (sondeos B y C).

Los análisis de radiocarbono de Castil de Cabras han supuesto una importante reflexión sobre las cuestiones cronológicas en la zona. Pese a que los materiales y la información del hábitat es muy coherente con un momento de transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, las dataciones, tanto las realizadas por medios convencionales como las de AMS, se concentran en fechas calibradas cercanas al tránsito entre el III y el II milenio AC.

Las muestras se tomaron en zonas seleccionadas con presencia de carbón procurando que no estuvieran en contacto con alteraciones producidas por raíces u otros agentes externos. Se separaron varias tomas de cada muestra para poder tener contraste de ellas, pero en algunos casos fue el propio laboratorio el que procedió a unir las para tener suficiente masa de análisis.

Las muestras fueron analizadas por métodos convencionales por el laboratorio del Geocronología del CSIC y, a través de éste, se enviaron también al de Uppsala para su contrastación aquellas que debían ser analizadas mediante AMS (Tab. 2).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDECENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 2σ. (Oxcal 3.5)
Castil de Cabras	Ua-19101	UE-52	Carbón	Negativa	Negativa
Castil de Cabras	CSIC-1676	UE-101	Carbón	3530 ±35	95 4% 1950-1740 BC
Castil de Cabras	CSIC-1677	UE-102	Carbón	3559 ±32	95 4% 2010-1760 BC
Castil de Cabras	Ua-19115	UE-54	Carbón	3580 ±70	95 4% 2140-1740 BC

Tab. 2.

Curiosamente, las fechas obtenidas mediante datación radiocarbónica suponen un desajuste importante entre la cronología sugerida por el material y la estructura del poblamiento. Esto hace necesario analizar ambas posibilidades, dentro del contexto arqueológico, de que una u otra adscripción sea la más acertada.

Existen una serie de datos que deben tenerse en cuenta al analizar el registro y que determinan la posibilidad o no de una coherencia entre las diferentes cronologías. La primera es, como ya se ha dicho, que se cuenta con una sola fase de ocupación que presenta un registro a su vez muy homogéneo. No se documentan fases de habitación o materiales que remitan a fases anteriores, ni en excavación ni durante las prospecciones realizadas. El abandono y destrucción del poblado muestra una fase de relleño bastante rápida y los procesos postdeposicionales parecen ser bastante estables en lo que se conoce del yacimiento.

Los datos derivados del análisis del material remiten recurrentemente, aunque hay que tener en cuenta que se está ante un proceso no estandarizado de fuertes rasgos autoctonistas, a elementos que se pueden situar en el contexto del Sudoeste de la Península Ibérica. Estos son principalmente las cazuelas abiertas que remiten a formas propias de los tipos Cabezo de San Pedro II y Las Cumbres T1 (formas en general relacionadas con los tipos Gua-

dalquivir II) (Córdoba y Ruiz Mata 2000; Blázquez *et al.* 1979; Pereira 1989) que se fechan hacia el siglo VIII a.C. Esta cronología viene dada por la aparición de las formas del tipo A3, que contrasta con la desaparición total de los tipos relacionados con formas de Bronce Final de la Meseta.

Junto a estos materiales más específicos encontramos otros elementos que indican más difusamente una cronología pero que forman parte de un proceso de instauración de ciertas formas de relación y representatividad social que parecen generalizarse durante el final del Bronce Final y preludian la integración de tipos más mediterráneos relacionados con la presencia fenicia en la costa de poniente. Se trata de un conjunto formado por dos elementos típicos, las formas abiertas que evocan sistemas de ritual asociado a un consumo de alimentos colectivo y la proliferación de vasitos de tamaño pequeño en muchos casos con elementos de suspensión vertical. Estos elementos, de carácter individual, representan en este yacimiento una importante muestra y vienen a completar una serie de hallazgos ya documentada en algunos sitios de Ávila (Fabián 1999), Cáceres (Martín Bravo 1999) o Portugal (Vilaça 1995 2000) con las mismas características. Las formas abiertas se relacionan también con la proliferación de elementos pintados provenientes del Sudoeste y que están documentados en la zona desde el siglo IX a.C. en San Pelayo A (Benet 1990). Su cronología es, por tanto, más amplia y difícil de especificar, pero si observamos todo el conjunto puede mantenerse entre las fechas de IX y VIII a.C. con facilidad.

En lo concerniente al material más tosco, destinado al almacenaje, existen también indicadores que pueden ayudar a su ubicación cronológica general. Entre ellos destaca la aparición sistemática de los tratamientos de superficie “escobillados” que se documentan en el norte de Extremadura en el Bronce Final-Hierro Antiguo, especialmente en El Risco (Enríquez Navascués 2001) o en los poblados del Bronce Final y Hierro Antiguo de la Comarca de Alcántara y la cuenca extremeña del Tajo (Martín Bravo 1999: 31-45, 69-97). Estos tratamientos, muy presentes entre los materiales de almacenaje del Castil, se asocian sistemáticamente a formas troncocónicas (similares a las del Cerro de San Pelayo “A”) todas ellas con fondos planos en ocasiones algo realizados.

Por otra parte, las dataciones que se presentan en este caso tienen una muy difícil contextualización para este tipo de poblamiento. Los fechas más cer-

canas asimilables al Castil de Cabras son las del anteriormente nombrado yacimiento de La Corvera, con una datación de siglo XV a.C. que calibra sitúa estas en mediados del XVI BC, cerca de trescientos años posterior a las que arroja el Castil de Cabras.

Los datos de ubicación parecen bastante similares en ambos casos, pero el material presente es muy diferente. La Corvera conserva una importante relación con elementos de tipo Cardeñosa (Santonja 1998: 103-105; Fabián 1995), con bastantes ejemplos de incisiones en espina, escasos vasitos abiertos y contenedores con cordones decorativos y profusión de formas cerradas. Para los recipientes del Castil se documenta una falta total de decoraciones que no sean las de unguilaciones en cordones digitados o unguilaciones siempre transversales en los labios, así como alguna estampilla simple en “c”.

Por lo tanto, además del desajuste que suponen las dataciones de radiocarbono, falta coherencia material con los tipos que se documentan en el Castil de Cabras, no por el valor que estos pudieran tener como identificadores, sino porque muestran dos sociedades diferentes que producen una cultura material diferente. Por lo que hasta ahora sabemos, La Corvera presenta una producción tipológicamente desestructurada y no estandarizada, ni siquiera en las formas más generales, mientras que en el Castil de Cabras los mecanismos sociales que cohesión permiten establecer ya ciertos “tipos” que presentan una incipiente sistematización reflejo de una mayor integración en las dinámicas “mediterraneizantes”.

Sin embargo, aunque este argumento puede servir para la adopción de una cronología relativa y la desestimación (por ahora) de las fechas radiocarbónicas, es necesario por lo menos reflexionar brevemente sobre las razones de este desajuste. En primer lugar es importante destacar que estas dataciones no están aisladas en su “atonía” en el Bronce Final-Hierro Antiguo del occidente y que, probablemente debido a la sistemática no publicación de estos “errores”, no conocemos más ejemplos. Las dos más cercanas en el tiempo y espacio para este caso son las tomadas en los yacimientos de O Castelejo y Fresno de Carballada.

En la zona del occidente el registro del yacimiento del Bronce Final de O Castelejo, excavado por Vilaça (1993, 1995: 123), arrojaba tres fechas que remitían a una secuencia comprendida entre el VIII y V milenio, en estratos claramente identificables del Bronce Final. Después de analizar el pro-

blema de la toma de muestras y reconstruir los contextos en que estas fueron extraídas las dataciones quedaron desestimadas, ya que era muy evidente que existía un error en algún punto del proceso de análisis (Tab. 3).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 2σ. (Oxcal 3.5)
Castelejo 1/88	ICEN-474	HIA B5 c.2	Carbón	8430±150	95'4% 7800-7050 BC
Castelejo 2/88	ICEN-475	HIA K6/7' c.2 (base)	Carbón	7440±60	95'4% 6430-6200 BC
Castelejo 1/89	ICEN-605	HIB E'26' c.3	Carbón	6180±60	95'4% 5300-4950 BC

Tab. 3.

El caso del castro de Fresno de Carballeda, excavado y documentado por Esparza (1986: 158), ofrecía un dilema similar, aunque en este caso con una sola fecha (Tab. 4). La datación proporciona una cronología 2000 años más antigua de lo que presenta el registro material. Se trata de una ocupación de la Edad del Hierro en la que no existe rastro alguno de otro asentamiento anterior. Para su excavador esta datación, en un contexto en el que no contamos con ningún rastro de ocupación calcolítica, puede estar relacionada con la presencia de sedimentos originados en un incendio muy anterior a la ocupación del castro (Esparza 1986: 158).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 2σ. (Oxcal 3.5)
Fresno de Carballeda	GpN 10.338	Imprecisa	Carbón	4380±70	95'4% 3340-2880 BC

Tab. 4.

Sin embargo, tratando sobre los problemas de la datación isotópica, parece muy acertada la opinión de Castro y otros (1996: 3) de que independientemente de la pulcritud de la toma de muestras, estos métodos no están exentos de problemas. Los más interesantes en este caso parecen los referidos a la contaminación de las muestras por procesos postdeposicionales que afectan a su estructura química y, sobre todo, a las muestras de “vida larga”. Las primeras se producen básicamente en dos ambientes sedimentarios bien diferenciados, al alcalino y el ácido (Castro *et al.* 1996: 20). En los ambientes alcalinos la precipitación de carbonatos puede alterar este equilibrio y en los laboratorios se compensa con la limpieza de la muestra con ácido clorhídrico. En este caso, el del occidente de la Meseta

Norte, el ambiente sedimentario es tendente a la acidez, lo que significa que son los ácidos húmicos los que pueden atacar a elementos como el carbón, madera o hueso. Como en el caso anterior el tratamiento a un proceso que se entiende como universal es igualmente único en todos los laboratorios y consiste en la limpieza de la muestra con hidróxido sódico.

En el caso de la toma de muestras del Castil de Cabras la contaminación individual de las muestras queda funcionalmente descartada, ya que pertenecen a dos sondeos diferentes aunque muy próximos y fueron tomadas en momentos diferentes del proceso de excavación, y sin embargo su agrupación es muy significativa en un margen de fechas muy estrecho. Esto parece señalar una homogeneidad en los procesos sufridos que produce esta coherencia en los resultados.

Otra variable a tener en cuenta en las muestras de carbón, como es el caso de las del Castil de Cabras, es la de las “muestras de vida larga” (Castro *et al.* 1996: 21). En estos casos las fechas obtenidas no tienen por que coincidir con la muerte biológica del individuo ni con su uso antrópico. Para los organismos vegetales con anillos de crecimiento la procedencia de la muestra del tronco puede falsear los datos ya que los anillos internos “mueren” al aparecer otros nuevos exteriores. Por lo tanto dependiendo de cual ha sido el origen de la muestra se puede estar datando un momento u otro de la vida del árbol. Esta posibilidad, más remota al coincidir las dataciones de dos sondeos diferentes, no es descartable, ya que los carbones podrían estar procediendo de unas mismas maderas dado lo cerca que se encuentran éstos. Es posible, incluso (como apuntaba Fernán Alonso mientras discutíamos estas fechas), que exista una toma de muestra de madera “fósil”, o sencillamente, madera muy vieja, muy curada y en proceso de fosilización.

La Plaza de Toros del Cerro de San Pelayo (Martínamor, Salamanca)

El Cerro de San Pelayo se encuentra ubicado en la margen occidental de la llanura aluvial del Tormes donde destaca especialmente por su relevancia en el paisaje. Se trata de un “monte-isla” de una altura total de 958 m, en cuya parte superior, en una plataforma larga y estrecha, se encuentra el yacimiento dominando visualmente toda la vega del Tormes en sus dos orillas, desde el actual embalse

de Santa Teresa hasta Alba de Tormes y a su espalda el Campo de Salamanca.

Iniciadas las investigaciones en el cerro por Santonja durante los trabajos en el dolmen de La Veguilla, la gran cantidad de elementos calcólicos en superficie y su excepcional calidad decidieron a Nicolás Benet a realizar dos intervenciones en los años 1985 y 1986 (Benet 1990: 78) que revelaron una compleja estratigrafía. En la pequeña plataforma se plantearon siete catas de 4 x 4 m cuya estratigrafía reveló una serie de seis niveles de los cuales tan solo el último (nivel VI) puede ser considerado como yacimiento en posición original. Las investigaciones confirmaron que los elementos superficiales correspondientes a los niveles I a IV habían sido formados por el aporte de tierras provenientes de otro lugar para formar la plataforma de la llamada plaza de toros construida en el siglo XVIII (Benet 1990: 81). Entre ellos debieron de arrastrarse los numerosos fragmentos de campaniforme decorado con incrustación de pasta roja y blanca que parecía indicar un poblamiento calcólico. El nivel V, que sirvió como suelo a la plaza y posteriores asentamientos, muestra sin embargo un registro en el que existen elementos propios de un arrastre secundario procedente de algún tipo de hábitat que podría estar más próximo a la Segunda Edad del Hierro si nos guiamos por los materiales, ya que tampoco se pudieron tomar muestras fiables. En cierto modo lo mismo pasa con los elementos del nivel VI en las catas B-6 y B-4, donde parecen encontrarse estos mismos elementos. El hallazgo más concluyente se produjo, por tanto, alrededor del nivel VI de la cata B-5, donde se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica, objetos de lujo y una importante cantidad de huesos cubiertos por los restos de una considerable acumulación de piedras. La mayoría de estos objetos se pudieron documentar en posición primaria y solo levemente alterados por la acción de agentes postdeposicionales. Este nivel B5-VI, esta bien contextualizado en el interior de lo que podría haber sido un túmulo funerario fechado por radiocarbono en el siglo IX BC.

La extensión del túmulo sobrepasa ligeramente por el sector sudoccidental los límites de B5, apareciendo en la base de B6 (igual a B5-VI) donde se encontraron dos importantes acumulaciones de carbón (Benet 1990: 85) de las que se tomaron dos muestras para datar por Radiocarbono. Ambas fueron procesadas en los laboratorios de la Universidad de Gröningen y, calibradas mediante el progra-

ma OxCal v3.5, han arrojado para este nivel B5-VI de San Pelayo fechas de mediados del siglo IX BC. Una tercera muestra enviada por Benet (1990: 85), tomada sobre un hueso del nivel inmediatamente superior debe ser tomada con muchas reservas por su gran desviación estándar (± 140 años) (Tab. 5).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDECENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 26. (Oxcal 3.5)
Cerro S. Pelayo	GrN-13969	B6-V-b-46	Hueso	2910 \pm 140	95'4% 1450-800 BC
Cerro S. Pelayo	GrN-13970	B6-VI-d-1	Carbón	2715 \pm 30	95'4% 920-800 BC
Cerro S. Pelayo	GrN-13971	B6-VI-d-11	Carbón	2660 \pm 30	95'4% 900-790 BC

Tab. 5.

Estos elementos del poblamiento inferior del Cerro de San Pelayo plantean la primera introducción de estos grupos del occidente en una dinámica que probablemente se encuentre relacionada con la estructuración de redes de relaciones vinculada a grupos de prestigio destacados en su representación social y que se incluyen en los procesos documentados en este momento y fechas posteriores en dos grandes áreas. Por un lado los grupos de cuencos pintados de tipo Menjíbar y Medellín, y por otro los de tipo Las Cumbres y Casa del Carpio.

DATAACIONES PARA LA EDAD DEL HIERRO

El Patio de las Catedrales (Salamanca)

Éste se encuentra en la parte alta del Teso de las Catedrales, en Salamanca, y fue excavado de ugenia en 1998, mostrando dos niveles prerromanos claramente definidos (Caballero y Retuerce 1998).

El más antiguo de los niveles corresponde a lo que sus excavadores identifican con los restos de una cabaña en la que se entremezclan maderas y adobes de planta rectangular. Junto a esta aparecen materiales que se identifican con tipos "celtibéricos" antiguos, es decir, cerámicas a torno oxidantes en algún caso con decoración pintada. Junto a ellas aparecen numerosos fragmentos a mano y algún elemento, cuya vinculación a la estructura de la cabaña no esta clara, a peine. Sobre esta aparece una nueva estructura que corresponde a una ocupación más tardía, realizada íntegramente con adobes, de planta de forma cuadrangular y de la cual se conserva una sola fecha de radiocarbono. La cerámica

asociada corrobora en parte las fechas de esta datación y ofrece una secuencia bastante amplia que parece comenzar en los comienzos del II aC. y se prolonga hasta encontrar cerámica romana del siglo I aC. (Tab. 6).

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 26. (Oxcal 3.5)
<i>Patio de las Catedrales</i>	<i>CSIC-1374</i>	<i>Interior Cabaña II</i>	<i>Carbón</i>	<i>2051 ± 27</i>	<i>95'4% 210 BC-80 AD</i>

Tab. 6.

Desgraciadamente la excavación de estos sondeos es muy reducida y los datos son, por lo tanto, difícilmente contextualizables. Sin embargo, las constantes intervenciones en la ciudad de Salamanca revelan cada vez más una muy compleja secuencia de poblamiento que hasta ahora no ha producido, sin embargo, ninguna serie datada por radiocarbono.

La Mata del Castillo (La Bastida, Salamanca)

El yacimiento conocido como La Mata del Castillo, se ubica en la meseta alargada que forma el alto de un cerro, en la vertiente occidental de la sierra de Quilamas, cuya cota máxima es de 1149 m. Este alto, alargado en dirección noroeste-sudeste, mide aproximadamente unos 350 m de longitud por entre 50 y 100 m en anchura.

En los trabajos de prospección realizados por el equipo ESTAP del departamento de Arqueología del CSIC se pudieron recuperar numerosos elementos de cerámica a mano, a torno, algún un posible resto de construcción de época romana, como restos de ladrillo, y una laja de pizarra esquistosa con orificios, preparada para ser fijada a la techumbre, así como algunos fragmentos de escoria de hierro.

Entonces ya parecían estar claramente diferenciadas dos áreas. Una de ellas corresponde a la meseta superior, con gran cantidad de cerámica tosca a mano y a torno, sin decoración, principalmente visible en su ladera sudoccidental y alrededor de una serie de cimientos excavados en los afloramientos de roca. La otra área se sitúa sobre la meseta más amplia y algo más baja que se desarrolla hasta el límite norte, donde se recuperaron elementos que parecían cerámicas refractarias de tipo romano, un posible fragmento de ladrillo y escorias.

Los sondeos se centraron en este caso, debido a

la gran extensión de la plataforma del asentamiento, en la parte más alta del mismo, donde la frecuencia y variedad de los hallazgos en superficie parecía indicar una mayor potencia arqueológica. Se realizaron dos sondeos de forma casi paralela. El primero de ellos (sondeo A), de 2x4 rápidamente reveló una estructura de enlosado de pizarra, bastante bien conservado, que continuaba hacia el este. En ese punto se planteó el siguiente sondeo (B), de 2 x 5 m, que completaba la imagen de esta estructura que parecía formar parte de un exterior.

Las muestras de carbón recogidas resultaron todas positivas y forman una serie muy coherente que indica de forma aproximada desde el momento de la fundación del enlosado hasta su abandono, un periodo de utilización de cerca de tres siglos. Principalmente interesantes son las dataciones correspondientes a la fundación del enlosado (Tab. 7), muy significativas para establecer una fecha aproximada para el traslado de las poblaciones desde el vecino castro de La Corona.

YACIMIENTO	MUESTRA	PROCEDENCIA	MATERIAL	DATACIÓN BP	DATACIÓN BC 26. (Oxcal 3.5)
<i>Mata del Castillo</i>	<i>CSIC-1759</i>	<i>01(base enlosado)</i>	<i>Carbón</i>	<i>2068 ± 33</i>	<i>95'4% 180 BC-20 AD</i>
<i>Mata del Castillo</i>	<i>CSIC-1760</i>	<i>01(base enlosado)</i>	<i>Carbón</i>	<i>2028 ± 40</i>	<i>95'4% 170 BC-70 AD</i>
<i>Mata del Castillo</i>	<i>Ua-18514</i>	<i>51 (niv. abandono)</i>	<i>Carbón</i>	<i>1870 ± 45</i>	<i>95'4% 20 AD-250 AD</i>

Tab. 7.

Las fechas radiocarbónicas presentan dataciones para la base de fundación del pavimento que la establecen con seguridad en la primera mitad del siglo I aC, coincidiendo las dos procesadas por el CSIC, y con una fecha, que hay que considerar más relativa por su contexto, que haría referencia al posible sellado del enlosado hacia finales del siglo III a. C.

Por otra parte, los tipos cerámicos muestran elementos propios del contacto con el mundo romano, como es la aparición de las acanaladuras en los labios de cerámicas a torno para los encajes de las tapas, del que conservamos un ejemplar. Igualmente, en general, por los tipos asociados a formas que pueden ser de referentes romanos. Sin embargo, puede ser un momento temprano, ya que no tenemos evidencia directa de elementos típicamente

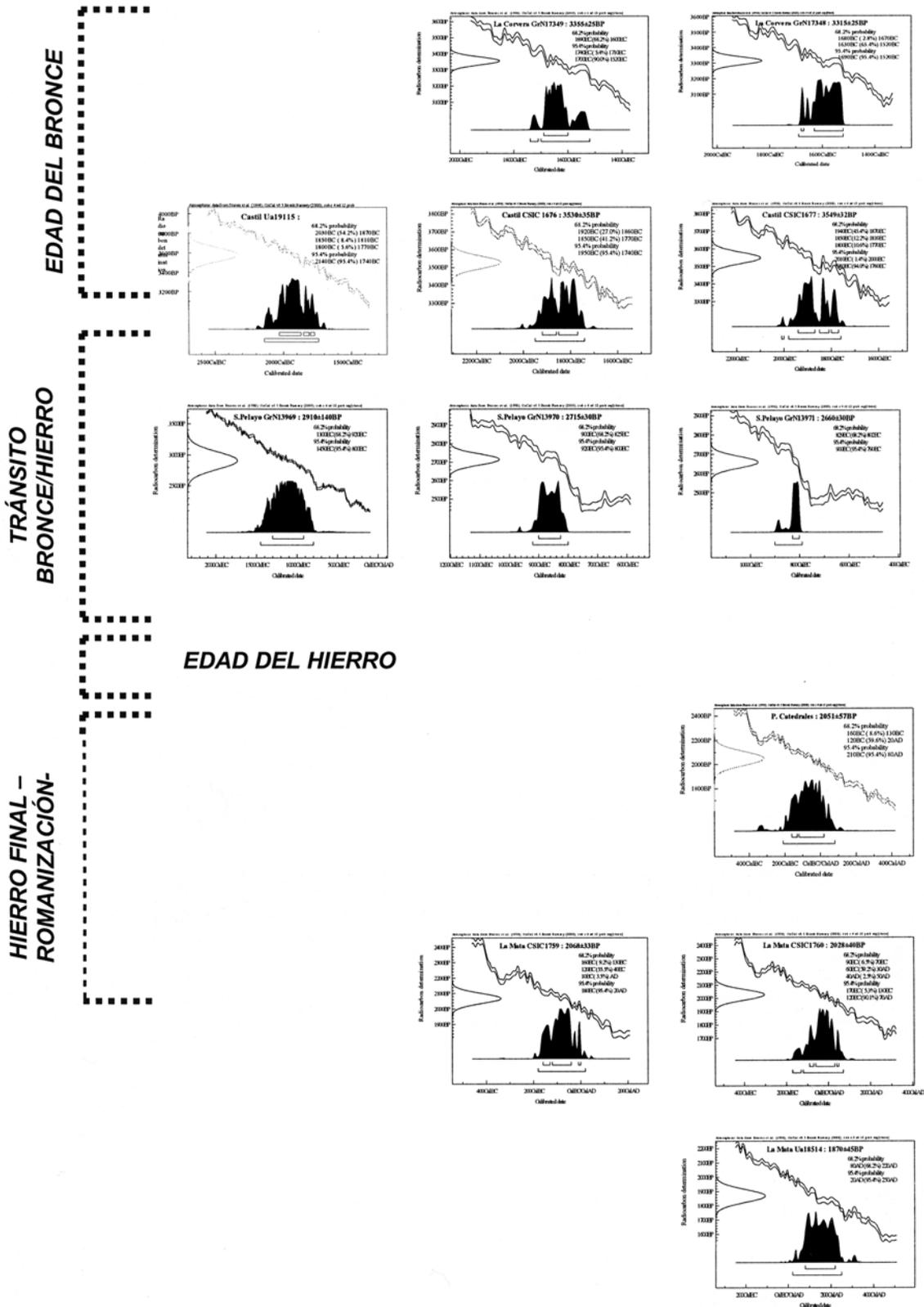


Fig. 2. Diagrama de fechas calibradas para la Prehistoria Reciente y Protohistoria de la zona sudoccidental de la Meseta Norte.

romanos como *Terra sigillata* o elementos de construcción claros. Esto, en un asentamiento de este tipo y tamaño, en un cerro bastante accesible cercano a las vegas de los ríos, parece apoyar un momento cercano al cambio de Era para el traslado de las poblaciones del área para concentrarse en este lugar. La cerámica recogida en prospección en esa zona tiene, en buena parte, elementos que podrían coincidir morfológicamente y por su factura con los tipos toscos a mano recuperados en La Corona. Por otra parte muchos de los elementos recuperados en los sondeos parecen coincidir con formas reconocibles de cerámica común del vecino yacimiento romano de La Fuente de la Mora.

CONSIDERACIONES PARA UNA SECUENCIA CRONOLÓGICA

Los pocos resultados hasta ahora obtenidos en datación absoluta para esta zona son verdaderamente desalentadores en lo que a la Edad del Bronce se refieren. Contamos con unas fechas de lo que podríamos llamar Bronce Medio (que no deja de ser un *unicum*) en La Corvera, aisladas y con amplios márgenes de desviación, y las dataciones del Castil de Cabras que, si bien son muy coherentes entre sí, no lo son tanto con los elementos materiales recuperados. En cualquier caso, la contrastación de estos podría revelar, si las fechas se confirman y situamos al Castil en el Bronce Inicial, cual es el paso entre el III y el II milenio y una mucho más pronta fijación al paisaje de lo que podíamos haber intuido para la zona. Mientras, parece más coherente pensar para este yacimiento, como ya se ha dicho, que estamos en un momento tardío del Bronce Final y que los paralelos más claros podrían ser los del mundo del Bronce Final de la Beira Interior (Vilaça 1995).

Se aprecia, igualmente, un vacío absoluto en la Edad del Hierro que, paradójicamente, es el momento más representativo de la arqueología protohistórica de la zona. Esto se debe a la falta de trabajos modernos y sistemáticos en estos lugares, de los que se siguen manejando datos provenientes de investigaciones antiguas, y cuyas estratigrafías, salvo en casos aislados y debidos a la arqueología de urgencia, como el de Salamanca o Ledesma, se desconocen.

Donde mayor fortuna hemos tenido, dentro de lo paupérrimo del registro, ha sido en la cuestión de la introducción del mudo romano. Las fechas radiocarbónicas, aunque por ahora tan solo orientativas,

podrían indicar, al menos dos ritmos de intervención, uno en zona urbana como Salamanca, y otro en un área mucho más marginal como es la Sierra de Quilamas.

Estas fechas de primeras implantaciones vienen a llenar un vacío en el que aun no hay elementos guía para fechar (como por ejemplo la TS) y la cultura material es ambigua. Solo la radical alteración de las formas de explotación del territorio, la reorganización de las formas del hábitat y ciertos elementos de continuidad con lugares habitados en época imperial permiten encajar con precisión este momento. Es necesario, por tanto, combinar las dataciones con una serie de análisis, principalmente paleoambientales, que es lo que parece resolver de forma más completa la cuestión del cambio hacia una explotación integral del territorio. Esta enlazaría, en el caso de La Mata del Castillo, con ciertos elementos que indican una continuidad con asentamientos como La Fuente de la Mora, que parece comenzar en el siglo I dC como lugar de explotación de las vecinas minas de oro romanas (Sánchez-Palencia y Ruiz del Árbol 2000).

Este proceso parece producirse en la zona, atendiendo a los análisis, desde finales del siglo II y principios del siglo I aC en los núcleos urbanos, y algo más tarde, asociado a la fundación del pavimento de La Mata del Castillo, en las zonas apartadas de la Sierra. La comprobación de estos datos con muestras de yacimientos de ambas zonas, así como la realización de algunas series radiocarbónicas completas en lugares seleccionados de toda la secuencia protohistórica, es lo que permitirá dar un paso cuantitativo hacia la comprensión de estos procesos y posibilitara la futura investigación. De lo contrario, seguiremos haciendo uso de secuencias desajustadas, "fósiles guía" en desuso y aproximaciones generales que no tienen más remedio que jugar con siglos de margen.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. 1999: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- BENET, N. 1990: "Un vaso pintado y tres dataciones de C14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)". *Nvmantia* III: 77-94.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; D. RUIZ MATA, J.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, L y CLAUSS, K. 1979: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Ministerio de Cultura. Madrid.

- CABALLERO ZOREDA, L. y RETUERCE, M. 1998: *Excavaciones de urgencia en el Patio de Las Catedrales (Salamanca)*. Junta de Castilla y León. Delegación Provincial de Salamanca. Salamanca.
- CASTRO, P.; LULL, V. y MICÓ, R. 1996: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. *British Archaeological Reports. International Series* 652. Londres.
- CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. 2000. "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)". *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos. Cádiz 2000*. II: 759-770.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILLA, I. 2001: *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes*. 4. *Memorias de Arqueología Extremeña*. Junta de Extremadura. Mérida.
- ESPARZA ARROYO, A. 1986: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo. Zamora.
- FABIÁN, F. 1995: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- 1999: "La transición del Bronce Final al Hierro en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para la sistematización". *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 161-180.
- GRANDE DEL BRÍO, R. 1987: *La pintura rupestre esquemática en el Centro-Oeste de España (Salamanca y Zamora)*. Ed. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca.
- IGLESIAS, L.; RODRÍGUEZ, B y MARCOS, M. 1991: "Arqueología y Prehistoria de Salamanca: Intervenciones y bibliografía actualizada". En M. Santonja (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*: 175-201. Salamanca.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (e.p): "Territorios, fronteras y vías de comunicación en el Sudoeste de la Meseta Norte durante el Bronce Final". En J. Arenas (ed.): *II Jornadas de Arqueología de Molina de Aragón 2001*. Molina de Aragón. Guadalajara.
- LÓPEZ PLAZA, S. 1991: "Aproximación al poblamiento de la Prehistoria Reciente en la provincia de Salamanca". En M. Santonja (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*: 49-59. Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. y ARIAS GONZÁLEZ, L. 1988-89: "Aproximación al poblado calcolítico de Tierras Lineas, La Mata de Ledesma (Salamanca)". *Zephyrus* XLI-XLII: 171-198.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1956: *Carta Arqueológica de España. Salamanca*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- MARTÍN BRAVO, A. M. 1999: *Los Orígenes de Lusitania*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MORÁN BARDÓN, C. 1926: "Prehistoria de Salamanca". *O Instituto*: 73.
- 1940: *Mapa Histórico de la Provincia de Salamanca*. Salamanca.
- 1946: *Reseña Histórica Artística de la Provincia de Salamanca*. *Acta Salmanticensis* II. Salamanca.
- OREJAS, A.; RUIZ DEL ARBOL, M. y LÓPEZ JIMÉNEZ, O. 2002: "Los registros del paisaje en la investigación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología* 75: 287-311.
- PEREIRA SIESO, J. 1989: "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA: 395-409. Sabadell.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y RUIZ DEL ARBOL, M. 2000: "Estructuras agrarias y explotación minera en Lusitania Nororiental: La Zona Arqueológica de Las Cavenes (El Cabaco, Salamanca)". *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional., Mérida 2000*. 13: 343-358.
- SANTONJA, M. (ed.) 1991: *Del Paleolítico a la Historia*. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- 1998: "Los tiempos prehistóricos". En M. Salinas de Frías (ed.): *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*. Centro de Estudios Salmantinos: 19-122. Salamanca.
- VILAÇA, R. 1993: "Resultados preliminares das excavações realizadas no povoado do Castelejo (Sabugal)". *Estudos Pré-históricos* I: 51-65.
- 1995: "Aspectos do povoamento na Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze". *Trabalhos de Arqueologia Monografia* 9. Lisboa.
- 2000: "Registos e leituras da pré-história recente e da proto-história antiga da Beira Interior". *Actas do 3 Congresso de Arqueologia Peninsular 2000*. IV: 161-182.